

Psicología en movimiento: identidad, fronteras y sentido en el siglo XXI

Psychology in motion: identity, boundaries and
meaning in the 21st century

Con Luis Carrizo y Germán Gutiérrez

Un diálogo en la biblioteca

El escenario es la biblioteca en la sede del CLAEH en Montevideo, el 29 de setiembre de 2025. Entre estanterías que recuerdan más de medio siglo de pensamiento latinoamericano, se desarrolla una conversación que es, al mismo tiempo, memoria y proyecto. Germán Gutiérrez,* visitante invitado, y Luis Carrizo, coeditor asociado del presente número de *Cuadernos del Claeh*, revisan publicaciones, evocan trayectorias personales y se permiten una reflexión honesta sobre la psicología: su historia, sus tensiones, su expansión y el desafío de encontrar un sentido renovado en un mundo que demanda respuestas complejas.

No se trata de una entrevista convencional, sino de un diálogo donde se entrecruzan biografías, instituciones y preguntas.

Carrizo narra una experiencia fundante: su ingreso, a comienzos de los años noventa, a un posgrado de desarrollo local en la Universidad Católica. Allí encontró a José Arocena —maestro decisivo— y dos descubrimientos que lo marcarían por décadas: el CLAEH (1993) y Edgar Morin (1995). Pero también encontró resistencia.

La pregunta que le dirigieron, «¿qué quiere hacer un psicólogo en desarrollo local?», sintetiza una tensión histórica: la dificultad de la psicología para dialogar con otros campos y, a la vez, la sospecha desde otros ámbitos de que la subjetividad carecía de importancia para pensar lo social y territorial.

De ese supuesto desajuste salió la creatividad: la tesis *Subjetividad y sociedad local. Aportes a la teoría del desarrollo* fue la primera respuesta. Era una apuesta por pensar la identidad y la cohesión social como parte del desarrollo.

* Psicólogo, doctor en Neurociencias del Comportamiento (Universidad de Texas, Austin, EUA). Presidente de la International Union of Psychological Science (IUPsyS). Director del Observatorio de la Psicología en América Latina (OPAL). Ha sido presidente de la Asociación Colombiana de Facultades de Psicología, vicepresidente del Colegio Colombiano de Psicólogos y presidente de la International Society for Comparative Psychology.

La psicología latinoamericana, dice Carrizo, ha estado muchas veces encerrada en sí misma, sin reconocer su potencia para contribuir al juego colectivo de la sociedad.

La vieja batalla por la identidad

Gutiérrez sitúa este conflicto en una genealogía más amplia. La psicología nació en el siglo XIX intentando emular a la física: rigurosa, medible, experimental. Su primer nombre lo evidencia: psicofísica. Con el tiempo, la disciplina se expandió hacia una multiplicidad de áreas, y esa proliferación generó dudas internas: ¿cómo mantener una identidad unificada cuando los objetos de estudio se diversifican sin cesar?

Durante décadas, la diversidad fue interpretada como debilidad. Hoy, dice Gutiérrez, debería pensarse como una fortaleza. La psicología se ha vuelto una *ciencia puente*, capaz de conectar el estudio del comportamiento con sistemas biológicos, sociales, culturales y simbólicos.

La expansión de especialidades así lo demuestra. «Hay una multiplicidad de áreas aplicadas, desde las más tradicionales como la psicología en el contexto de la salud mental y el bienestar, en la educación y en las organizaciones, hasta nuevas áreas que incluyen la psicología forense, la neuropsicología, la psicología del deporte, del trabajo, comunitaria y un gran etcétera», apunta Gutiérrez.

Esta omnipresencia, paradójicamente, vuelve más difícil definir fronteras claras, pero también amplía la capacidad de intervención en problemas reales, apunta.

Interdisciplina, transdisciplina y la herencia de Edgar Morin

La conversación deriva hacia una cuestión crucial: ¿cómo dialoga la psicología con otras disciplinas sin perder rigor? Carrizo sostiene que nadie mejor que Edgar Morin encarna ese movimiento.

«La gente con la que yo me vinculé tratando de avanzar en la comprensión de la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad desde muy temprano, fue gente que nunca descreyó de la profundización disciplinaria para hablar de esos temas. Muy por el contrario. Podríamos decir que el lema sería: más y mejor disciplinariedad para una mayor y mejor interdisciplinariedad».

Morin aparece como figura tutelar. Su participación en el Mayo del 68, su residencia en el Instituto Salk de Investigaciones Biológicas, su diálogo con la cibernética, la biología

y el movimiento contracultural revelan una intelectualidad convocada por la realidad, no por la especialización estrecha.

Lo que enseña no es un método cerrado, sino un modo de mirar: curiosidad con método, valentía con rigor, capacidad de reconocer la incertidumbre sin naufragar en ella. Gutiérrez agrega que este tipo de pensamiento no es para todos. La transdisciplina requiere tolerancia a la incertidumbre y una disposición personal a seguir ideas aún difusas.

Psicología para qué: sentido, problemas y sociedad

La conversación se desplaza hacia una pregunta decisiva: *¿para qué existe la psicología hoy?*

Carrizo propone una respuesta inspirada por la Cátedra Unesco de Transformaciones Sociales y Condición Humana, que coordina en la Universidad CLAEH: la psicología como constructora de paz, como disciplina orientada a *conocer, comprender y convivir*. En un mundo atravesado por crisis múltiples —climática, migratoria, digital, sanitaria—, las preguntas sobre fronteras disciplinarias parecen menores frente a la urgencia de aportar soluciones a problemas humanos concretos.

La pandemia aceleró esta necesidad. Hoy es inimaginable un programa social sin psicólogos. La salud mental se volvió parte del lenguaje público y la psicología adquirió un protagonismo inédito.

«El número de áreas de influencia o de trabajo de los psicólogos alrededor del mundo no ha hecho más que crecer en las últimas décadas, sobre todo en las áreas aplicadas, aunque también en el contexto puramente disciplinar de qué estudian los psicólogos», afirma Gutiérrez.

Complementa esta visión recordando que los problemas reales no son disciplinares. Ninguna comunidad sufre «un problema psicológico» o «económico» en estado puro. Los problemas son de las personas y los territorios, y exigen miradas plurales. La psicología puede aportar mucho, siempre que recuerde que su compromiso no es con sus fronteras, sino con la vida humana.

La psicología ha crecido globalmente, pero sigue siendo un producto cultural de Occidente. En muchos países asiáticos persisten fuertes estigmas asociados a la atención psicológica, lo que limita su desarrollo. La conversación introduce aquí un concepto clave: la *indigenización de la psicología*, es decir, la incorporación de cosmovisiones locales en la construcción del conocimiento psicológico.

Carrizo vincula esta idea con la metáfora del telescopio James Webb: nuevas herramientas epistemológicas permiten ampliar nuestro campo de visión y superar cegueras culturales. Morin lo diría de modo particular, desde la dialógica: *distinguir sin divorciar* y

asociar sin confundir. Ese puede ser el principio para un diálogo fecundo entre ciencia y saberes ancestrales.

La nueva carrera de Psicología en UCLAEH: una respuesta situada

La conversación desemboca naturalmente en el proyecto institucional en curso: la creación de una nueva carrera de psicología en UCLAEH. No se trata de diferenciarse del mercado, sino de expresar una manera particular de comprender la disciplina: *humanista, compleja, situada, vinculada a los problemas reales y orientada a la construcción de bienestar y convivencia*.

Una carrera que se pregunta no solo *qué estudia* la psicología, sino *para qué sirve* y *qué lugar ocupa en el esfuerzo colectivo por construir sociedades más justas y sostenibles*.

«[Hablamos de] la psicología como constructora de paz y como estrategia bien usada para conocer, comprender y convivir. Y yo diría que ahí está el sentido. Capaz que los ingenieros se plantean sentidos similares y con sus propias herramientas, sus lógicas, su paradigma. [...] Me parece que una de las cuestiones que la psicología tiene como responsabilidad científica es dotarse o reconocerse o subrayarse del sentido de su existencia. [...] Por eso también estamos creando una carrera que pretende ser distinta», dice Carrizo.

Lo que comenzó como una charla entre colegas en una biblioteca termina siendo una invitación a repensar la disciplina. La psicología aparece aquí como un campo en movimiento: históricamente tensionado, culturalmente situado, científicamente diverso y socialmente imprescindible.

Su fuerza —coinciden los autores— no proviene de la pureza disciplinaria, sino de su capacidad para ampliar fronteras, enlazar saberes y comprometerse con los problemas humanos. En tiempos de incertidumbre, esta psicología no promete respuestas simples; ofrece algo más valioso: *un modo de pensar y de actuar que abraza la complejidad sin renunciar a la responsabilidad ética*.